sangrentando la primera revolucion, habian de emborrascar el porvenir de la segunda; despues de haber destruido el presente que él ofrecia: dando cima al término final del movimiento comenzado en 1810, y á los buenos deseos de todo buen mexicano. (267)

Aun no pasaba el tiempo indispensable para velar los fatídicos y sangrientos recuerdos de once años de lucha tenaz y exterminadora, en que habia figurado Iturbide con tristísima celebridad. (268)

Su error, como todos los errores, ha sido, y difícilmente dejará de seguir siendo, como hasta hoy, funestísimo al país. (269)

Dejaba tras sí, como llevamos indicado, dos clases de adversarios, que, si bien por de pronto debian tenerse por insignificantes, y aún adictos por identidad de fin; podrian tomar en el porvenir, y sucedió, dimensiones colosales: haciéndose invencibles en la lucha que de consuno emprendieron contra él mismo Iturbide. (270)

Esos enemigos eran, de un lado, los ciegos partidarios del motivo proclamado por la revolucion de 1810, para hacer la independencia; enemigos que, como hemos visto, eran los republicanos al tratarse de la forma de gobierno que debia darse á México independiente: y del otro extremo, los adictos al sistema monárquico, y ocupacion del trono por un príncipe español; á los que estaban unidos aparentemente los acérrimos coloniales, en toda su acepcion, fases y consecuencias. (271)

Estos, no estando por la independencia, debian combatirla, tanto en las formas como en el personal del gobierno que se organizase, consumada aquella. (272)

Contra estos elementos, adversos á la persona, plan, marcha y coronacion posterior de Iturbide, habia como único medio la abnegacion de éste; y su adhesion firme, invariable, sincera, al movimiento efectuado por él, bajo los principios y motivos simbolizados en el pabellon de Iguala.

Desgraciadamente sucedió lo que era menos de esperar, atento el carácter del jefe; y mas de temer, por funesto al país, si se verificaba.

Iturbide, fuerte para adquirir, no lo fué para conservar el ascendiente que le correspondia por la consumacion de la independencia: cuyo acto debia darle, y le dió, una influencia absoluta, decisiva y trascendentalísima en la nueva sociedad. (273)

Los motivos que separaron á Iturbide del camino trazado en el plan de Iguala y Tratados de Córdoba, son fáciles de conocer; aunque negada por él y sus adeptos tal separacion. (274)

Los acérrimos defensores del antiguo sistema colonial, sentaban como un hecho incuestionable, y que fué comprobado mas tarde por la experiencia, que la España reprobaria la conducta observada por el virey al reconocer la independencia de México, lejos de aceptar el trono independiente que se la brindaba; y que reprobada tal conducta, mandaria nuevos batallones para destruir lo hecho. (275)

Fáciles de suceder como eran estas cosas, influyeron decisivamente en el ánimo de Iturbide; pues conocia los elementos con que al efecto contaba aquella nacion. (276)

Ella tenia un respetable ejército que podia enviar aquí; y contaba con los recursos de hombres, dinero y noticias que facilitarian los adictos al sistema colonial existentes en el país y en la península.

No perdia de vista Iturbide, la influencia que en todos sentidos ejercian, España en México; y en España los referidos coloniales. (277)

La rebelion civil se anunciaba, bajo los pretextos indicados, la forma de gobierno. (278)

En ella, era natural figurasen de alguna manera los coloniales y los hombres de 1810, que ni siquiera velaban su desafecto á Iturbide, á su plan y coronacion que insuflaban para destruirle. (279)

Con ó sin la voluntad de sus jefes, tenderia y llegaria aquella rebelion, una vez efectuada, á destruir lo hecho por Iturbide: (280) en ódio á éste, consiguiente á su antigua fidelidad á los vireyes y enemistad con los hombres de 1810; y atenta, tambien, la defeccion cometida por él al gobierno vireinal en 1821. Defeccion que no le perdonaban los coloniales ni le aprobaban los de 1810; por mas que se aprovecharan estos del resultado, y aquellos se plegaran á las circunstancias para salvar su vida é intereses.

Iturbide no podia complacer á la vez á los coloniales en sus pretensiones de restablecer el órden vireinal; y á los otros en exterminar á los españoles llamados conquistadores, ni concluir con sus propiedades.

Esto habria sido romper su bandera, destrozando los colores del pabellon nacional: y así lo sienta Iturbide en su manifiesto. (281)

Como Iturbide, los adeptos á su persona, plan y perfecta realizacion de éste, participaron del pánico difundido por los coloniales con sus ideas, amenazas y elementos de ellos y de España; favorecido todo con el desembarque de tropas españolas, efectuado en esos momentos en Veracruz. (282)

Este pánico era aumentado por los motivos que hacian entrever la guerra civil á que tan próximos se hallaban los desafectos al mismo Iturbide, aunque adictos á la independencia: inscritos unos y otros en los relacionados bandos de monarquistas y republicanos. (283)

Porque tales cosas temieron los adictos á Iturbide y su plan, y quisieron huir, salvándose con su jefe del abismo en que se veian colocados, obraron con la festinacion propia del pavór. (284)

Optaron como medio pronto, eficaz y de seguros resultados, sostener el plan de Iguala, con la diferencia de colocar en el trono de México al mismo Iturbide, en lugar de uno de los príncipes de la casa real de España, del Archiduque de Austria, ó de otro de casa reinante en Europa, como se habia dicho en el plan de Iguala y en los Tratados de Córdoba.

Procedieron sin cálculo, con precipitacion, sin conocimiento de causa; y así salió ello.

Comenzaron por hacer el primer giron que se nota en el pendon de Iguala y Tratados de Córdoba: rasgaron sus títulos: destrozaron sus timbres, y se entregaron á manos de la ilegitimidad, arrastrando tras sí á la nacion toda. Triunfó el partido republicano.

El ruido atronador y acompasado del parche guerrero, despertó un dia el entusiasmo vulgar; fácil de excitarse por este medio: y el nombre de Agustin I sustituyó al del héroe de Iguala, hasta allí llevado con universal asentimiento. (285)

Este ruido debia mas tarde, á pesar del deseo de sus sinceros autores, hacer eco para destruir al héroe y su gloria, el trono y la independencia, cuyas bases minaba en algun sentido

El emperador Iturbide debia, por solo serlo, servir de pararayos á las burladas aspiraciones de los coloniales, y á las encantadoras ilusiones de los restos de 1810 (286); que habian tomado creces fabulosas á la sombra del triunfo de la independencia, obtenido por Iturbide.

A todos se escapaba la ocasion, de retrotraer el tiempo unos, y de llevar adelante su modo y motivo de hacer la independencia los otros; fundando un órden de cosas enteramente nuevo, que anhelaban, y era y debia ser, segun ellos, en todo contrario al que existia en la colonia (287) y pretendian conservar los primeros; mientras Iturbide destruia ambos con su plan, y sobre todo con su coronacion.

Si se adherian lealmente á la coronacion de Iturbide, no podian lograr los unos se les considerase como se reputaban, únicos héroes de la independencia y plantar la república, ni los otros el título de salvadores de los derechos de la madre patria peninsular, (288) á que aspiraban.

Aun los mas bien intencionados hombres de aquellos bandos, veian en la coronacion de Iturbide, ya el logro de la ambicion que juzgaban habia motivado el plan de Iguala, á pesar de las protestas de Iturbide; ya una posicion falsa y por tanto peligrosa, que preludiaba la vuelta del órden colonial. (289)

En todo caso se temia llegase el desórden mas absoluto; consiguiente á la reaccion que desde luego se iniciaba en favor de la democracia tan alucinadora, y á los sordos pero vastísimos trabajos de los coloniales. (290)

A estos elementos unidos contra Iturbide emperador, debia agregarse, y se agregó, otro no menos fuerte: el del partido formado por todos aquellos que, de buena fé ó con miras de rastreros y ocultos intereses, habian adheridose firmemente al plan de Iguala y Tratados de Córdoba; que veian destruirse con la coronacion de Iturbide. (291)

Estos, por lo mismo, y so pretexto de salvar el Plan y Tratados referidos, así como para evitar la revolucion civil que todos vislumbraban y temian; debian procurar, y lo hicieron, destruir el Imperio de Iturbide.

En esto creerian tal vez encontrar el medio de satisfacer los intereses burlados con la coronacion del héroe; que impedia, ora la venida del príncipe Borbon, caso de que, pensadas mejor las cosas, se aceptase por España lo pactado por el virey; ora la del archiduque de Austria á su turno y para encontrarse en ambos casos con un gobernante ya hecho: y por este medio poder evitar las revueltas posteriores en supuestos contrarios, segun se habia dicho en aquel plan. En cuyos eventos y en defecto de tales pactos y gobernantes podrian ser satisfechos los intereses, solo entónces legítimos (292) del país para constituirse de alguna otra manera, sin abrir las puertas al desórden.

Creyeron que únicamente en tal supuesto podria haber sido coronado Iturbide, ó adoptada la República.

Al coronarse Iturbide, se colocó en el cráter de un volcan próximo á hacer una erupcion horrible y destructora; cuya primera sacudida derrumbaria tan débil trono, arrollando despues cuanto se pusiera á su alcance. (293)

Con esto se ve, que, contra Iturbide, se formó el primero y muy grande partido constituido de tres elementos que, aunque cada uno de por sí era incapaz de hacerle vacilar en el trono, unidos, fueron mas que suficientes hasta para privarle de la vida, él que se sobrepuso á todos. (294)

Este gran partido debia servir de pronto, y sirvió para derrocar á Iturbide. (295)

Despues, por ley de consecuencia forzosa, habia de servir y sirvió para dividirse y dividirnos al extremo en que lo estamos. (296)

El habia de hacer imposible la organizacion de México; cual, si comprendiendo, anhelase llenar los deseos de nuestros enemigos nacionales; cuyo triunfo final preparaba así (297), sin quererlo; y lejos de esto, procurando lo contrario.

Todo era favorecido por la conducta del mismo Iturbide, quizá sin comprenderlo éste.

"Iturbide, que en la adversidad habia sido otro Régulo, no pudo resistir á los ataques de la prosperidad; y aquel hombre, que, en la campaña imitó á los héroes, en México cayó en las flaquezas mas vulgares." (298)

"Sensible es por cierto que por todos estos pasos falsos, fuese precipitado á su ruina aquel hombre que tanto hubiera convenido conservar al frente del gobierno, con un título que lo expusiese menos á la censura. . . . . De esta suerte (como regente) concentrada toda la autoridad en su persona, hubiera podido ejercerla mas libremente; y no teniendo que ensalzar á todos los individuos de su familia, con títulos extraños, se hubiera excusado el ridículo, que tanta parte tuvo en la caida del imperio." (299)

"El dia 27 de Setiembre de 1821, once años once dias desde el grito dado en el pueblo de Dolores (300), entró en México el ejército trigarante, en medio de las aclamaciones del pueblo y de una alegría general: Iturbide era el ídolo á quien se tributaban todos los homenajes; y los generales Guerrero y Bravo, hombres venerables por sus antiguos servicios, casi estaban olvidados en aquellos momentos de embriaguez universal. Se percibian algunas veces los gritos de "Viva el emperador Iturbide;" pero este jefe tenia la destreza de hacer callar aquellas voces que podian alarmar á los dos partidos que ya comenzaban á pronunciarse, y eran el de los republicanos y el de los borbonistas. Ya se habian despertado estos recelos cuando la entrada en la Puebla de los Angeles, con motivo de los gritos del pueblo, que pedia por emperador al generalísimo del ejército nacional; y mas que todo porque se sabia que el obispo D. Joaquin Perez, á quien hemos visto tomar tantos colores, habia aconsejado á Iturbide que se coronase. Es evidente que en aquellos momentos hubiera sido fácil la empresa, porque no se habian organizado los partidos que despues hicieron la guerra á este caudillo desgraciado. Si desde el principio concibió el proyecto de hacerse emperador, cometió una falta muy grave en no haber preparado los medios, y en crear obstáculos á la realizacion de su empresa. Dentro de poco veremos á este hombre rodeado de embarazos que él mismo se formó: de manera que no pudo hacer ninguna cosa útil á su patria, ni menos satisfacer su ambicion, que no podia ocultar á pesar de las fingidas demostraciones de desprendimiento, que servian más para descubrir que para ocultar sus intenciones. Iturbide se parecia á aquellos herederos de grandes caudales, que, no conociendo el valor de sus riquezas, las desprecian. Muy poco habia costado á este jefe el triunfo sobre los enemigos de su patria y la conquista de la opinion pública que anteriormente le era enteramente contraria; y creyó que podria disponer de ella, como se usa de un capital para compras y ventas. Su superioridad práctica le causó una ilusion funesta, porque pensaba que ninguno se atreveria á disputarle ni la primacía ni sus derechos al reconocimiento público. Olvidaba tantos héroes desgraciados que le habian precedido; y su mayor desgracia y desacierto fué proponerse por modelo al hombre extraordinario que acababa de desaparecer en Santa Elena ¡Cuántos hombres se han perdido por estas ridículas pretensiones!"

"Iturbide no podia saber, porque nadie penetra los designios de la Providencia (301), el género de dificultades que se habrian opuesto á una organizacion republicana, tan modesta y tan noble como la que nos convenia; pero sí debió persuadirse de su posibilidad y de la nueva gloria que le preparaba, cualesquiera que hubiesen sido los resultados. Menos pudo dudar de que con la superioridad y con la influencia que le habria conservado su desprendimiento, el país habria recurrido á él, ó para guiarse de sus consejos, ó para moderar los espíritus y buscar el centro de union y órden de todos los ciudadanos. Al constituirse y mucho tiempo despues, necesitaba de un grande hombre que representase todos los intereses, que sofocase todas las ambiciones, que inspirase confianza y respeto en los países extranjeros, y que pudiese decir, sin temor de ser desmentido: "No aspiré á otra cosa que á la felicidad de esta patria que hice libre, y que no puedo permitir sea desgraciada."

"Para mantenerse en esta altura, se necesitaban las virtudes que lo habian elevado; y el convencimiento de parte de la nacion de que era el mismo jefe de las tres garantías. Iturbide se extravió porque olvidó todo lo que le importaba este título. La historia hablará de su campaña como de una empresa que justificó nuestra libertad política; y será mas indulgente con él que con sus enemigos, empeñados en ofuscar su nombre y en romper la union que pudo hacer de México uno de los pueblos mas grandes y felices de la tierra."

Reasumiendo lo hasta aqui expuesto, á fin de recordar y tener muy á la vista la verdad de las cosas para facilitar la comprension de lo que luego diremos, tenemos, que, el primer orígen histórico, filosófico, político, social y religioso de la revolucion existente aún en México, está en el movimiento iniciado en 1809, proclamado en 1810, sostenido once años, y consumado en 1821: por mas que se haya cambiado en este año el motivo expuesto en 1810, é indicado en 1809, así como los medios en ellos empleados; pues este cambio solo sirvió para aumentar las fuentes de discordia, cuyo desarrollo debia ser y fué tanto mas próximo y funesto, cuanto menor resistencia tuviera el éxito final del nuevo plan; y cuanto mas brevemente se le falsease como sucedió.

Tambien es esto lo necesario para convencerse de que allí está la fuente de los partidos: consiguientes al motivo de proclamar durante once años y al de hacer en siete meses la independencia; y á los medios que debian ponerse en juego para realizarla. Motivos y medios que no desaparecian, y que, en la necesidad de conservarse, se confundian, una vez obtenido el término final, la independencia, en el órden de cosas que debia formarse para sustituir al derribado. (302)

Mientras los hombres de 1810, querian la independencia y el nuevo órden de cosas, fundados, única y exclusivamente, en el rompimiento de la historia, la tradicion y los recuerdos (303), porque solo así creian digna, justa, duradera la primera y de felices resultados el segundo, para el país; los hombres de 1821, procuraban á todo trance conservar unidos el pasado y el presente, en cuanto lo podian estar sin variar ni alterar éste. (304) La union de ambos tiempos preparaba el porvenir.

Los primeros fundaban con sus pretensiones, quizá sin conocerlo y sin pretenderlo, la guerra de castas (305); y con ella la constante division de los mexicanos. Los segundos trataban de sofocar la primera y convertir en tumba la cuna de semejante foco de ulteriores revoluciones. (306)

Los de 1821, con su plan procuraban conservar la unidad de creencias, opiniones y acciones fundamentales, relacionadas, existentes en el país. (307)

Los de 1810, con su motivo de obrar y por ley de reaccion forzosa, se empeñaban en introducir nuevas creencias y nuevas opiniones, que fundarian á su pesar, el caos y la anarquía filosófica, política, social y religiosa consiguientes. (308)

Por último, interin los hombres de 1821 respetaban en su plan el carácter propio de las antiguas costumbres, resultado de la educacion dada al pueblo en trescientos años, y cerraban la puerta á las aspiraciones, impidiendo como de paso, todos los inconvenientes de que llegase al gobierno alguna persona que, por falta de escuela teórica y práctica, no tuviese idea de él, y lo desquiciase en todo; los hombres de 1810, con sus teorías y razon de obrar, colocaban al país en el caso de formar costumbres nuevas, diametralmente opuestas á las observadas hasta allí: y esto efectuado en instantes, con lo que fundaban la necesidad de educar en unos dias toda la sociedad, formarla nuevo carácter, y hacerla cambiar en todo de ruta. (309) En todo caso querian improvisar gobernantes, ó daban á entender que todos podian serlo cual se necesitaban.

Fundar con todo la paz, y abrir las puertas al verdadero progreso y positiva civilizacion, ó tener al país en lucha consigo mismo hasta ponerlo en el estado de aniquiliamiento en que lo vemos hoy, con beneplácito y en provecho del Norte, cuyas verdaderas tendencias se expresan sin embozo; tal debia ser el resultado final de semejante lucha, continuada sesenta y tres años por los adictos á los planes relacionados, que no han cejado en su marcha fundamental. (310)

Tampoco pueden cejar sus sostenedores, atentas sus convicciones y la circunstancia de que el hombre y la sociedad siempre obran de acuerdo con aquellas, segun hemos hecho palpar en la introduccion y primera parte.

Estos partidos, que no habian desaparecido sino robustecídose con los primeros once años de encarnizada pelea, debieron desaparecer mas tarde con el perfecto desarrollo del plan de Iguala y Tratados de Córdoba, si no hubieran sido falseados cuando mas apoyo necesitaban: siendo causa de todo, el miedo de muchos, la torpe ambicion de unos, la caprichosa y sórdida aspiracion insana de otros, la mas absoluta ignorancia de los de allá, los mas crasos errores de los de acá; por razon de tiempo, modo, forma y otras cosas indispensables á la realizacion de lo que sin embargo, todos anhelaban y buscaban, la independencia de México y la organizacion en éste, de un gobierno nacional, digno y estable. (311)

La principal de todas las causas que influyeron, para que se obrara como se obró y ha seguido obrando, fué y ha sido, la falta de fé en lo que formó el plan de Iguala y Tratados de Córdoba, que sin embargo se han querido revivir; y faltar regla de conducta en defecto de aquella.

La fé en la causa de 1810 que posteriormente se desarrolló hasta en sus últimas consecuencias, fué la que dió tan imponente carácter á Juarez, sostenedor de tal bandera, desde 1857 hasta 1872.

Con vista de todo lo hasta aquí expuesto y plenísimamente probado, podemos llegar á la verdad que buscamos, relativa al orígen, conservacion, desarrollo y actual ser de los partidos en México.

Despues de confirmar con todo lo expuesto hasta aquí, lo que sentamos en el fin de la segunda parte, sobre el orígen histórico, filosófico, político y religioso de las revoluciones de Mexico, ya se trate de la de 1810, ya de la de 1821; es conveniente demostrar que no hemos sido ni somos los primeros y ménos los únicos escritores que opinamos de tal manera. Antes que nosotros han sentado cosa igual los historiadores nacionales y extranjeros de todos partidos, convicciones y creencias, segun vamos á ver de algunos que solo por vía de ejemplo trascribirémos.

"El orígen de los partidos, se halla en el pueblo de Dolores; (312) pues si bien quedaron casi destruidos los sostenedores del movimiento, primero con la guerra y despues con el plan de Iguala, reaparecieron con el pensamiento realizado en el imperio de Iturbide: fuente de tantos y tantos males, cegada y no del todo en Padilla, obrando siempre sobre la República segun las miras de cada uno." (313)

"La revolucion contra Iturbide (314) no resultó á placer de los que la promovieron, y sí produjo otros males: ella despertó las pasiones adormecidas hasta entónces; inició rivalidades que no se conocian; hizo una grangería del triunfo; ella dividió, en fin, la Nacion en bandos, y sembró entre hijos de una misma familia, la discordia tan fecunda en tiempos posteriores: y todo esto ¿por qué? porque los que estuvieron al frente de ella no supieron conducirla."

"Por poco que se medite (315) sobre el curso de la revolucion que hizo bajar del trono imperial á Iturbide, se encontrará en ella una notable semejanza con la que él mismo comenzó dos años antes en Iguala. En esta, Irurbide, faltando á la confianza que el Conde del Venadito habia depositado en él

entregándole el mando del distrito del Sur y encargándole la conduccion de caudales á Acapulco, vuelve contra el gobierno las tropas que este le habia confiado y se hace dueño del dinero que habia puesto bajo su custodia: en aquella Santa-Anna se apodera de la plaza de que era gobernador, y Chávarri el amigo de quien Iturbide tenia mas seguridad, proclama el plan de Casa de Mata al frente de las tropas destinadas á reprimir la sedicion. En este plan se protesta que nada se intenta contra la persona del Emperador, como en el de Iguala se proclamaba el nombre de Fernando VII. Iturbide como Emperador, emplea para contener el movimiento, los mismos medios que el Virey Apodaca habia usado contra él como jefe de la revolucion: y en uno y otro caso estos medios son infructuosos: en uno y otro caso la revolucion se propaga rápidamente, declarándose por ella aquellas mismas diputaciones provinciales, aquellos jefes militares que acababan de hacer protestas, al parecer sinceras, de su fidelidad; y en breve la autoridad del Emperador no es reconocida mas que en el recinto de la Capital: la desercion es la misma; iguales los medios de seduccion que se emplearon *contra la dominacion española* y contra la autoridad imperial; y el Emperador es precipitado del trono al cabo de diez meses de ocuparlo, por efecto de los propios desaciertos y del mismo espíritu de novedad que hicieron *desplomarse un dominio consolidado* por la duracion de tres siglos. Nada á la verdad contribuyó tanto á la ruina del gobierno Imperial como la falta de recursos pecuniarios, los consejos desacertados de las personas que influian sobre Iturbide, el disgusto que sus providencias habian causado en la clase mas respetable de la sociedad, y sobre todo su elevacion al trono, y el ensalzamiento de su familia; pero el instrumento de su ruina fué la falta de fidelidad del ejército, de que él mismo le dió el ejemplo: la leccion habia sido demasiado bien enseñada para que no fuese bien aprendida y para que no sirviese de funesto antecedente para lo venidero."

"Hemos demostrado de una manera inconcusa é incuestionable, (316) la causa de nuestros males, designando su orígen en la rivalidad de los partidos y en la pugna de los intereses particulares, que existia entre los antiguos patriotas que sostuvieron la primera guerra de independencia y los que no se decidieron por la causa de la patria sino hasta el año de 1821, en que apareció en Iguala el plan que proclamó el general Iturbide para consumar la grande obra de la independencia. Esta lamentable discordia es la fuente de donde manaron las desgracias de México. En los once años que duró la insurreccion iniciada por el benemerito eclesiástico D. Miguel Hidalgo, los mexicanos pelearon los unos contra los otros: despues del triunfo, pretendieron todos los que secundaron el grito de Dolores, que se les prefiriéra á los que en Iguala siguieron á Iturbide, No hay duda que estas pretensiones fueron fomentadas y promovidas por los hombres que deseaban sacar partido de las desavenencias, y tambien por los que realmente habian expuesto su reposo y su vida para lograr la libertad de su patria. Tales rivalidades inconcusamente fueron la primera tea que se arrojó sobre un campo muy fácil de inflamarse, á virtud de las diversas aspiraciones de los partidos."

"Hemos visto (317) nacer en el pueblo de Dolores la primera division de los partidos en México; destruirse mediante la feliz conviccion del plan de Iguala; reaparecer á causa del disgusto consiguiente al pensamiento y realizacion del Imperio; obrar de consuno contra esta primera institucion política de México, hasta derrocarla totalmente, desterrar al Emperador y sacrificarlo en Padilla; y separarse luego para obrar sobre la República en el sentido de cada uno."

Sin temor de caer en errores, creemos poder asegurar tambien, con vista de lo hasta aquí relacionado, que, los primeros ejemplos de insubordinacion y defeccion á sus banderas preludiados en el Canton militar de Jalapa, fueron, el presentado en 1809, por D. Mariano Michelena y sus compañeros militares en Morelia; (318) los de Allende, Abasolo y demas en 1810, en Dolores; el de Iturbide en Iguala en 1821; (319) los posteriores, como los de Santa-Anna, Chávarri y Negrete contra Iturbide, y los demas que oportunamente citarémos.

A estos ejemplos se debe en gran parte la decisiva y perniciosa influencia que su secuela ha venido á ejercer en las desgracias de la patria. (320)

A ellos se debe en su respectiva parte, la sangrienta marcha de los once años corridos de 1810 á 1821; el triunfo del plan de Iguala; su falseamiento con la coronacion, caida y muerte de Iturbide; y las demas revueltas de que despues haremos mérito. (321)

Estas defecciones todas, sin tenerlo por objeto, han venido á sentar como un hecho incontestable, la perniciosa y funesta instabilidad de nuestros gobiernos. (322)

Precisado como queda en esta y en la precedente parte, el orígen historico, filosófico, político, social y religioso de las revoluciones y de los partidos en México, es llegado el caso de exponer la manera con que se han conservado y desarrollado estos y hecho las revoluciones que sin cesar han efectuado, para predominar y conseguir que las cosas marchen segun las convicciones, afectos y objetos de cada partido: siempre en relacion con su orígen y razon de ser; y sin haber variado en manera alguna de medios puestos en juego pera llegar cada uno al fin propuesto.

Con tal objeto pasemos á examinar la marcha sucesiva de las revoluciones desde Padilla hasta el Cerro de las Campanas.

FIN DE LA TERCERA PARTE.

PARTE CUARTA.

LA REVOLUCION EN SU MARCHA Y DESARROLLO

DESDE PADILLA AL CERRO DE LAS CAMPANAS.